

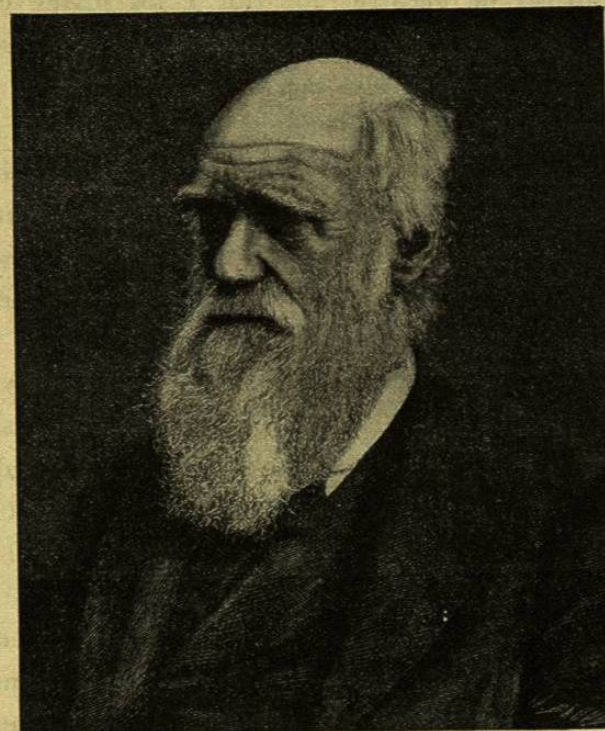
dirigió sus bellas exploraciones del *Adventure* y del *Beagle*, punto de partida de tan preciosas investigaciones sobre la formación de las islas coralígenas, así como también sobre los movimientos de la corteza terrestre y sobre la génesis y la distribución de los animales.

En la misma época se fijaba la atención de los navegantes en las navegaciones polares, no sólo como las de Chancellor, de Hudson y de Bering, para descubrir un paso del «nordeste» ó del «noroeste» alrededor de las costas septentrionales de Asia ó de América, sino también para navegar directamente hacia el polo, como lo había hecho el piloto Baffin doscientos años antes. Siguiendo las huellas del ballenero Scoresby, uno de los observadores más sagaces que hayan estudiado el Océano Polar, unos marinos enviados por el gobierno británico, Sabine, John Ross y Parry se sucedieron rápidamente en los parajes del Norte. En 1827 alcanzó Parry la latitud de 82° 40', que permaneció durante muchos años la más aproximada al polo á que haya llegado el hombre; después, en 1831, James Ross descubrió en el caos de las islas y penínsulas del archipiélago polar, el punto preciso del polo magnético en que la aguja de la brújula se dirige hacia el suelo. La expedición de 1845, dirigida por Sir John Franklin, tuvo por el contrario un resultado fatal, pereciendo hombres y barcos en las tinieblas del Norte; en 1848, la marina británica no envió menos de cuatro expediciones de socorro; en 1850, diez vapores batían el mar alrededor de Beechey Island, que había sido uno de los lugares de invernadero de Franklin. Se recorrió en todos sentidos el laberinto tan complicado del archipiélago polar, y no sólo se pudieron hallar las huellas de la funesta expedición y reconocer todas las peripecias del drama final, sino que se descubrió además ese famoso paso del noroeste tan buscado hacia más de tres siglos. En 1853, unos navegantes venidos por el estrecho de Bering, encontraron sobre los hielos de la isla Melville otros viajeros llegados por el estrecho de Baffin. Sin embargo, ese camino, hallado á tanta costa, no ha podido ser utilizado todavía; y desde hace medio siglo nadie le ha vuelto á ver (1905). Respecto de las exploraciones antárticas, sostenidas con menos empeño que las del polo boreal, fueron detenidas por largo tiempo, cuando

James Ross, en su expedición de 1841 á 1843, se vió detenido á 1,315 kilómetros del polo austral por un gran acantilado de hielo y por el alto continente que contiene dos volcanes: el Erebus y el Terror.

El aumento de conocimientos que los viajeros obtenían en extensión, lo conquistaban los sabios en profundidad. El geólogo exploraba, examinaba el suelo, comparaba las rocas, buscaba sus analogías, sus dife-

rencias y sus contrastes, observaba sus alturas, sus pliegues y sus inclinaciones, reconstruía las edades de la Tierra por los diferentes cambios cuyas huellas y sucesión veía. Al mismo tiempo el historiador estudiaba los monumentos y los archivos, recogía tradiciones y leyendas, tomaba los documentos ya juzgados para someterlos á nueva discusión más ceñida y más segura, resucitando así



CARLOS DARWIN, 1809-1882

el tiempo pasado para hacerle conocer mejor que lo que se había conocido á sí mismo, presentando de este modo con mayor claridad el porvenir, hasta cuando se equivocaba en los detalles. La época de los Thierry y de los Michelet, de los Gervinus, de los Buckle y de los Ferrari no hay duda que fué una gran época, porque al referir sus altas acciones, estaba preparando otras nuevas. La humanidad se comienza incesantemente, pero siguiendo un modo normal y continuo: lo que hizo ayer nos enseña lo que hará mañana.

Considerado materialmente, el gran progreso del tiempo consistió en dar al hombre del siglo XIX una movilidad mucho mayor, aumentándola en proporciones indefinidas. La aplicación del vapor al transporte de los viajeros y de sus riquezas había sido predicha con frecuencia, puede decirse, desde los tiempos de Grecia. ¿No había prometido Roger Bacon, en plena Edad Media, «unas máquinas como los barcos más grandes», dirigidas por un hombre solo, capaces de recorrer los ríos y los mares con más rapidez que si recibieran impulso de numerosos remeros, semejantes á carros sin tiro que se movieran con inmensa velocidad? En efecto, conociendo la acción del vapor bajo la cubierta de las marmitas y la facilidad del movimiento de las ruedas sobre guías de madera ó de metal, hubiera sido fácil asociar esos dos hechos bien conocidos, y deducir, como sin duda hizo Roger Bacon, toda la teoría de los ferrocarriles. Al menos, los industriales contemporáneos y hasta predecesores de los enciclopedistas habían construído ya barcos de vapor y los habían utilizado, á pesar de las risas y los sarcasmos de los hombres de buen sentido. Sábese que Denys Papin navegó durante el año 1707 con la ayuda del vapor en el río Fulda, entre Cassel y Munden, y que los barqueros de la localidad le rompieron su embarcación revolucionaria.

En el siglo siguiente el descubrimiento, triunfando de las preocupaciones y de la rutina, acabó por entrar en la industria fluvial y luego en la industria oceánica de los transportes; á los barcos de vapor sucedieron las locomotoras y los trenes sobre rieles. Hacia 1830, los países iniciadores, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania, construían ó poseían sus primeras vías férreas, y pronto el habitante de la proximidad de los ferrocarriles, obedeciendo cada vez más fácilmente á la sugestión de los viajes, se acostumbraba á la velocidad; de año en año se aumentaba la movilidad de los pueblos en proporciones imprevistas. La revolución realizada en las costumbres por la facilidad del desplazamiento es prodigiosa: en un país como Inglaterra, donde en todo el año se contaban entonces dos millones de viajeros en carruajes públicos, se ha llegado hoy á mil millones de individuos transportados por los ferrocarriles á larga distancia, y los otros vehículos también

transportan otros tantos viajeros. Para una parte de hombres siempre en aumento, la velocidad vertiginosa ha llegado á ser la necesidad de la vida.

En consecuencia, las condiciones y el equilibrio de los imperios han cambiado también. Inglaterra y los Estados Unidos del Norte, cuyos habitantes, gracias á sus ferrocarriles y á sus buques de vapor, son los más móviles de todos, se adelantaron considerablemente á todas las naciones por la adquisición y el prestigio de una ubicuidad relativa. La afición á los viajes, antes excepcional, ó más bien, difícil de satisfacer, fué ya una pasión realizable para el mayor número de habitantes; los movimientos de emigración que antes habían de realizarse por desplazamientos colectivos, á la manera de trombas, podían hacerse ya por individuos, por familias, por grupos espontáneos, cuya masa total excedió pronto á los antiguos éxodos en importancia numérica. Desde el punto de vista político, ese aumento de movilidad en los pueblos más fuertes, llamados «civilizados», les permitió también hacer la conquista material del mundo habitable. ¿Á qué pueblo bárbaro le era dable poder resistir con eficacia á gentes poderosamente armadas, que podían aparecer repentinamente sobre todas las costas y riberas, bogando contra viento y marea y lanzando con mortal exactitud y á grandes distancias sus balas incendiarias? En poder del vapor y de la pólvora, le fué posible á Europa apoderarse fácilmente de todas las partes del universo que constituyen actualmente su imperio colonial.

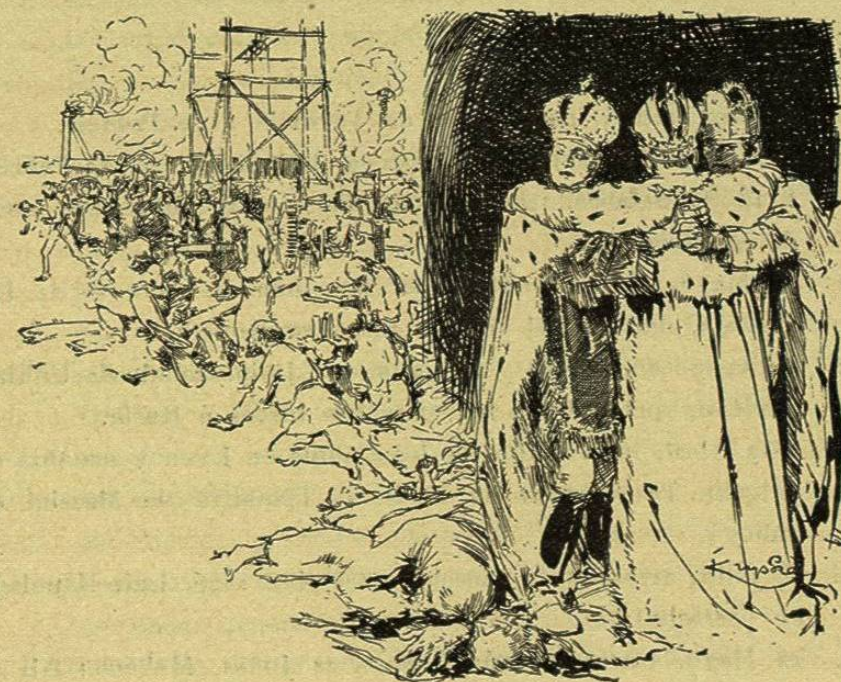
Todos los progresos industriales y científicos, todos los nuevos puntos de contacto entre los pueblos han tenido por consecuencia necesaria una evolución correspondiente del lenguaje. Los diccionarios clásicos, aumentados con todos los vocabularios técnicos y con las palabras nacidas de la invención popular, forman un conjunto constantemente renovado y de tan rápido aumento, que ya son insuficientes los gruesos volúmenes para contener todas esas riquezas verbales. La antigua lengua académica parece al impetuoso choque de todas esas novedades. En el siglo XVIII se creía todavía que la lengua podía «fijarse», como había deseado Richelieu al fundar la famosa compañía del lenguaje bello. Aunque los escrito.

res de la hermosa edad de la Enciclopedia estuviesen entonces en plena fermentación de una vida nueva, puede decirse que, á pesar suyo, la lengua, que hubieran querido conservar á todo trance, se modificaba y se ensanchaba. Fácilmente se explica el respeto que los escritores profesaban á su lenguaje tan elegante, tan preciso y tan puro: hallábase entonces al parecer en vía de tomar un carácter universal. Si los pueblos extranjeros lo ignoraban, al menos se le empleaba, bien ó mal, en todas las cortes, y los historiadores superficiales se imaginaban que la penetración del idioma se haría de arriba abajo, de los hombres de mundo á las gentes del pueblo. El éxito asombroso de la lengua francesa parecía definitivo; pero precisamente ese mismo éxito constituía un peligro, porque muchos hasta llegaron á creer que el francés adquiriría un carácter exclusivo como expresión del pensamiento humano. La lengua francesa, demasiado bien defendida contra los innovadores, parecía intangible, y los escritores no osaban el más mínimo cambio en las palabras ni en las frases: se había inmovilizado. Y hasta después de la Revolución y después del Imperio, los poetas de 1819 se hallaban todavía bajo el dominio exclusivo de Racine y de Boileau¹: sólo les era permitido buscar novedades en el ingenio de las perífrasis.

Para librarse de esa tiranía verbal no había más que un medio, la revolución, y, en efecto, una revolución fué el romanticismo. Se recurrió á la invectiva, á la burla, á la injuria por ambas partes. Los amigos se desunieron, las familias se enemistaron y jóvenes contra viejos se libraron verdaderas batallas en los teatros. El romanticismo triunfante llevaba en sí, como todos los progresos, su elemento de reacción: se complacía en los discursos ampulosos sobre la fe mística, y, remontándose hacia la Edad Media, celebraba los hombres cubiertos de hierro, los frailes encapuchados, las nobles damas de frente de marfil; se entretenían describiendo las ojivas de las catedrales, los corredores de los calabozos y las losas de los cementerios. Pero aquella enfermedad no duró mucho y, cuando terminó la lucha y cada autor en prosa ó en verso adquirió toda

¹ Remy de Gourmont, *Sur la Langue française*, «Mercure de France», Julio 1898, p. 75.

libertad de escribir á su gusto, la lengua francesa y los otros idiomas de la Europa occidental igualmente refinados por la lucha, enriquecidos por nuevas adquisiciones, se sintieron más amplios, más dúctiles, más comprensivos y mejor adaptados á la discusión de los grandes problemas que se presentan ante la sociedad contemporánea.



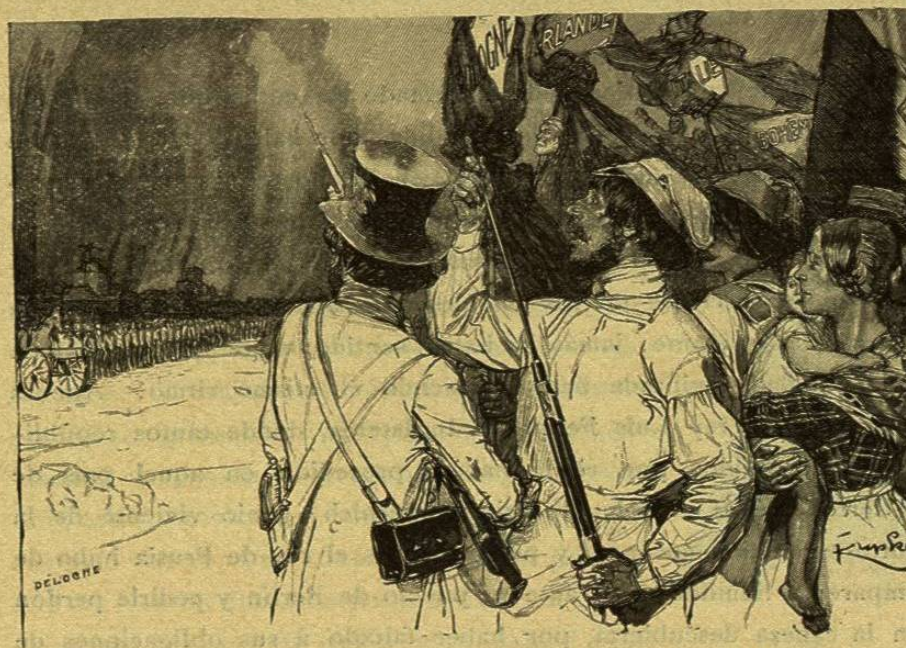


NACIONALIDADES. — NOTICIA HISTÓRICA

1830. 29 Noviembre, insurrección de Varsovia y de Polonia.
1831. 3-17 Febrero, motines en Módena, Bolonia, etc. — 13 Febrero y 16 Septiembre, trastornos en París. — 8 Septiembre, toma de Varsovia.
1832. 21 Mayo, Mehemet-Ali toma San Juan de Acre. — 21 Diciembre, derrota del ejército turco en Konieh.
1833. Agitación en Vendée y en Lyon. — 8 Julio, tratado de Unkiar-Skelessi, que entrega los estrechos turcos á Rusia.
1834. 9-13 Abril, insurrección de los Canuts en Lyon y matanza de la calle Transnonain en París. — Tentativa de Mazzini en Saboya.
1835. 28 Julio, atentado de Fieschi. — Octubre 1836, Luis Napoleón en Estrasburgo.
1839. 12 Mayo, trastornos en París. — 24 Junio, Mehemet-Ali es vencedor de los Turcos en Nezib.
1840. 6 Agosto, Luis Napoleón en Boulogne. — Las potencias intervienen en Oriente. — 11 Septiembre, bombardeo de Beirut.
1841. 13 Julio, un tratado internacional entrega los estrechos á la Puerta.
- 1843 á 1845, múltiples sublevaciones en Italia.
1846. 18 Febrero, motín en Cracovia; jacquería en Galizia.
1848. 3 Enero, motín en Milán. — 29 Enero-15 Febrero, los Napolitanos y los Toscanos obtienen una Constitución. — 10 Febrero, motín en Munich. — PARÍS, 24 Febrero, Revolución;

- 23-26 Junio, jornadas de guerra civil; 10 Diciembre, Luis Napoleón elegido presidente.
1848. CONFEDERACIÓN: 2-7 Marzo, movimientos en Stuttgart, Munich, Hannover, Francfort, Hamburgo, Carlsruhe, Mannheim, Heidelberg, etc.; constituciones acordadas en Sajonia-Weimar, Nassau, Hesse-Darmstadt, etc. — VIENA: motín el 13 de Marzo; estado insurreccional durante algunos meses; el emperador huye el 15 de Mayo y el 7 de Octubre; ciérrase el período revolucionario por la toma de Viena el 1.º de Noviembre. — BERLÍN: los días 18 y 19 de Marzo se lucha en las calles de la capital prusiana; un ministerio liberal vivió hasta Noviembre. — PRAGA, sublevada el 19 de Marzo, es tomada el 17 de Junio.
1848. MILÁN: los Austriacos son expulsados el 19 de Marzo; después de la batalla de Custoza, 24 Junio, Radetzky recupera su posesión el 7 de Agosto. — VENECIA se subleva el 22 de Marzo; la República, proclamada el 9 de Agosto, subsiste durante más de un año. — SCHLESWIG: 24 Marzo, los Alemanes expulsan las autoridades dinamarquesas; en Abril, el ejército prusiano restablece el orden. — Abril-Mayo, insurrección de los Polacos de Prusia. — ROMA, 19 Noviembre, huida de Pío IX.
1848. FRANCFORT: 30 Marzo, reunión del pre-parlamento. — 14 Abril, aparecen partidas revolucionarias en Donausingen; el país de Baden permanece en ebullición durante quince meses. — 18 Mayo, primera sesión del parlamento alemán. — 10 Julio, armisticio entre Prusia y Dinamarca, provocando de rechazo en Francfort el motín de 18 Septiembre.
1848. HUNGRÍA: Abril-Mayo, sublevación de los Servios, Croatas y Rumanos contra los Magyares; hostilidades desde Junio. — 29 Septiembre, primera batalla entre Austriacos y Húngaros; 31 Diciembre, éstos evacuan Budapest.
1849. 27 Febrero, derrota de los Húngaros en Kapolna; 6 Abril, victoria en Godollo, el 9 en Vacz y el 19 en Nagy-Sarlo; 21 Mayo, los Húngaros recuperan la fortaleza de Budapest; 17 Junio, entrada de los Rusos en Hungría; 28 Julio, los

Húngaros proclaman al fin la igualdad de las razas; 11 Agosto, Gœrgei se convierte en dictador y capitula el 13 en Vilagos.
 1849. 9 Febrero, ROMA proclama la República; los Franceses desembarcan en Civita-Vecchia el 24 de Abril y, á pesar del motín del 13 de Junio en París, toman Roma el 30 de Junio.
 — FLORENCIA se revoluciona desde el 16 de Febrero al 25 de Mayo. — 23 Marzo, los Austriacos derrotan á los Piamonteses en Novara. — 1.º Abril, toma de Brescia y matanza.
 1849. 28 Marzo, el rey de Prusia es elegido emperador de Alemania por el parlamento de Francfort; rehusa el 28 de Abril. — 20-30 Junio, combates en el país de Baden. — 23 Julio rendición de Rastadt, el 27 Agosto de Petrovaradin, el 28 Agosto de Venecia, el 27 Septiembre de Komorn.



LAS NACIONALIDADES

La palabra «socialismo» la entienden todos como «la lucha por el establecimiento de la justicia entre los hombres».

CAPÍTULO XVIII

REVOLUCIÓN DE 1848 EN FRANCIA Y EN EUROPA.
 SONDERBUND. — SOCIALISMO Y SOCIALISTAS. — JORNADAS DE JUNIO.
 LUCHAS EN ALEMANIA. — INSURRECCIÓN HÚNGARA.
 SUBLEVACIONES EN MILÁN, VENECIA Y ROMA. — IMPERIO.
 CUESTIÓN DE ORIENTE. — GUERRA DE ITALIA.
 LA CHINA Y LAS POTENCIAS. — LOS TAIPINGS.
 TRANSFORMACIÓN DEL JAPÓN. — LA EUROPA EN INDO-CHINA.
 INSURRECCIÓN DE LOS CIPAYOS.

EL cambio político al que la historia ha dado el nombre sonoro de «Revolución de 1848», merece, en efecto, ser puesto de relieve entre los acontecimientos del siglo XIX. Si los resultados aparentes fueron poco duraderos, al menos en Francia, donde estalló la chispa del incendio; si el derrumbamiento del trono representativo de la burguesía francesa dió lugar en menos de